

MESSAOUDI, Leila, BOUARICH, Houria et BELHAJ, Laila (coord.), *Culture orale et variation linguistique au Maroc*, Kénitra, Okad, 2009, 300 págs.

Los distintos artículos que componen esta obra, escritos en francés, inglés y árabe, fueron presentados en unas jornadas de estudios organizadas en la Universidad Ibn Tufayl (Kenitra) por el grupo de investigación ‘Lengua y Sociedad’. La temática elegida ha sido la relación entre cultura –centrada en las provincias del norte y sur de Marruecos– y lengua –árabe marroquí, amacige, hasanía y francés–. Estos son los dos grandes bloques en los que se ha dividido el libro.

1. Cultural oral

Los cuentos y los proverbios son elementos de la tradición oral que transmiten valores culturales, aunque en algún caso aquellos reflejen aspectos negativos como algunos relacionados con el tratamiento de la mujer o las imágenes cruentas de algunas secuencias

de los cuentos (Hafida El Amrani). Sobre la imagen de la mujer, se presentan setenta y tres proverbios recogidos en el norte de Marruecos con un estudio sobre sus funciones en la sociedad y su cuestionamiento actualmente después de que su estatus haya evolucionado positivamente, como, por ejemplo, al publicarse recientemente el nuevo código de la familia (Leila Messaoudi). Los cuentos y leyendas populares que la doctoresse Légey editó en 1926 nos descubren actos maravillosos que llevaron a cabo Sidi Bel Abbès y otros santos de la ciudad de Marrakech (Khnata Lahrichi). Éstos y otros han servido también de inspiración a escritores, especialmente aquellos que han escrito relato corto. Es el caso de *El invisible aparente* de Ahmed Bouzeffour, en el que se refleja la relación en cuanto a temática y técnica de narración entre ambos géneros (Jilali El Koudia). Las adivinanzas son otro elemento de esta tradición en las que se refleja la identidad marroquí, por lo que, en muchos casos, fuera de ésta, sería difícil descodificarlas (Nadia Kaaouas). Las canciones de Nass El Ghiwane son objeto de estudio como medio de expresión de tabúes sociales, y no sólo de tipo político (Abdelkader Abbou). Entre los símbolos destacan los tatuajes en el cuerpo de algunas mujeres, cuya alusión podemos encontrar incluso en el *melhun*, son el reflejo de su pertenencia a un grupo; o el empleo de la *jmisa* “la mano de Fátima”, que sirve de acompañamiento a la mujer cuando va al encuentro del otro, del extraño (Abd El Aziz Amar). La poesía popular o zéjel, ‘moderna’ –así la califica el poeta Ahmed Lemsyeh–, es una manifestación de la ‘literatura popular’ según el poeta Mourad Kadiri (Hanan Bendahman). En otro contexto social, encontramos el *lağn* o poesía escrita en hasanía destacando por la influencia que ha ejercido en los pueblos amaciges del Sus y del África negra en sus diferentes temáticas, y especialmente por la interacción lingüística entre el *hasanía*, el amacige y las lenguas africanas (Mohammed Dahman). Dentro de la producción poética popular destinada al canto, se destaca la *ayta*, acompañada de diferentes instrumentos. Su nombre evoca la llamada a la *yihad* o un grito de advertencia ante el peligro. Sus letras, en ocasiones, están impregnadas de acontecimientos históricos (Alal Rakuk). La comunidad judía ha sido relativamente importante en Marruecos hasta la independencia en 1956. Entre sus tradiciones, destaca el imaginario entorno a la muerte y los rituales fúnebres que proceden de su religión, pero que también beben del acervo local marroquí y de la Cuenca Mediterránea en general (Mohammed El Ghraib). Y por último, el agua juega un papel importante en el folclore marroquí, apareciendo como fuente de poder en los relatos populares (Mohammed Marjan).

2. Variación lingüística

En Marruecos conviven varias lenguas, árabe estándar, árabe marroquí, bereber y francés, que en muchos casos interactúan en el discurso a nivel fonético; es el caso del árabe estándar y el bereber en la zona norte, así como de aquella lengua y el árabe marroquí hablado en Fez (Jamila Bellamqaddam). La población de la provincia de Beni-Mellal está formada por *cheleuh*, cuya lengua materna es el *chelha*, berberizados –árabes que hablan el *chelha*–, arabizados, que se reconocen como *cheleuh* y que conocen un poco su lengua, y árabes, cuya lengua materna es el árabe. En esta zona, se constata que en la pertenencia a un grupo y su diferenciación del otro entra también en juego el factor lingüístico (Saïd Bennis). Por otro lado, destacan las

descripciones de dialectos hilalíes actualmente hablados, el de los Zaer, en la región que lleva su nombre, realizado a partir de cuestionarios. Esta descripción puede servir de base de comparación con la realizada por V. Loubignac en 1952, *Textes arabes des Zaers*. Paris, Librairie Orientale (Abdel-Allah Benthani). Y el de los *ksour* de Errachidia, en el que destaca la interferencia amacige, como por ejemplo el paso de *l* a *n* (Mustapha Khiri). El caso de la ciudad de Salé es el de las grandes urbes marroquíes en las que ha habido una importante emigración rural a lo largo del siglo XX, y hasta hoy día, que ha hecho que los habitantes más autóctonos, cuyo dialecto es de origen andalusí, convivan con una nueva realidad social cuyos puntos de encuentro son los mercados, los talleres, las tiendas, etc., haciendo que los rasgos rurales hayan coloreado el habla autóctona (Mohammed El Himer). El francés, lengua no oficial, pero de uso extendido, sobre todo en las grandes ciudades, posee sus particularidades específicas, como lo demuestra el análisis que se hace de las variaciones acústicas en la pronunciación del fonema /y/ en un informante (Mostafa Shoul). La situación lingüística de Rabat es objeto de estudio en dos vertientes. En la primera se presenta un estudio de las lenguas empleadas en los anuncios publicitarios, ya sea árabe, ya francés, en función de las estrategias que se quieran desplegar en el mensaje y de las clases sociales a las que van dirigidos, lo cual provoca ‘ambivalencia lingüística’ en la que se “manifiestan conflictos internos asumidos en el plano sicosocial” (Abderrahim Youssi). Y en la segunda, se presentan los resultados de un estudio sobre la alternancia de *q* y *g* en el árabe urbano de la capital (Taoufik Allah Afkinich). El desarrollo de los estudios lingüísticos, y en concreto la sociolingüística, ha permitido el estudio de la lengua oral y la revalorización de los diferentes dialectos, así como de la tradición oral (Abd El Nour El Hadri).

El doble tema de estudio en estas jornadas refleja la convivencia intrínseca, y a menudo inconsciente, entre la lengua y la cultura. También entre las distintas lenguas y dialectos que se hablan en Marruecos y entre las variedades culturales. El folklore marroquí es muy rico, posee muchas manifestaciones que demuestran las facultades creativas del pueblo marroquí en su pasado y su presente. La lengua es un vehículo de expresión, de conflicto, de desarrollo y de encuentro. Los estudios de sociolingüística y de antropología han ayudado a lo largo del siglo XX, y en el nuestro, a revalorizar la lengua materna como instrumento de expresión. Por consiguiente, este tipo de iniciativas, como la del grupo de investigación ‘Lengua y Sociedad’, deben de ser valoradas, ya que contribuyen a dignificar la lengua materna y la tradición oral marroquí.

Francisco MOSCOSO GARCÍA